



Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque de Tetuan, 4, pral.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, p.¹

Suscripción. { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
 { Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

VELADAS TEATRALES.

EN EL CIRCO-TEATRO.

Concluíamos nuestra última revista, augurando á la compañía dramática que bajo la dirección del Sr. Delgado, iba á presentarse al público del Circo-Teatro, una feliz temporada; y nuestros presagios de ventura hasta el momento en que escribimos estos apuntes, se han cumplido.

Aplausos atronadores del público, que rebosa en sus localidades, todas las noches; llamadas constantes á la escena, y toda clase de demostraciones de aprobación, han dado testimonio, de que la compañía, satisface en sus trabajos, las exigencias de los espectadores, entre los que hemos visto muchas señoritas en las butacas con sombreritos elegantes, sirviendo de dosel á caras muy lindas, y conocidas, que hacían creer, nos hallábamos en el Principal, pues daban notas de buen tono, á la concurrencia.

Si el favor de que goza la zarzuela hoy, parece que separa las corrientes teatrales, de la comedia y el drama, ejecútense estos por actores, que sepan hacer vibrar ciertas fibras del corazón humano, y los dramas y las comedias encontrarán un público que se deleite con ellos, y los aplauda.

Algo de esto se nos ha ofrecido ocasión de pensar, cuando hemos visto lo que está sucediendo en el teatro de que venimos hablando. Nada nuevo á escepción de *La Dolorés*, estrenada la noche del sábado, se ha puesto allí en escena, y sin embargo las funciones se cuentan por casi llenos.

El Sr. Delgado con sus conocidas condiciones de actor ha contribuido mucho á esto, secundado

por las señoras Suarez y Catalán, y por los señores Salado, Ruíz y demás actores y actrices de la compañía, que han ejecutado con el aplauso de que hablamos antes, un sinnúmero de obras de nuestro repertorio moderno, escogidas con acertado criterio.

La Dolorés, que como hemos dicho es el único estreno verificado hasta ahora en la temporada, es un drama del poeta catalán, D. José Feliú y Codina, de indiscutible mérito literario, buen corte escénico, acertada elección de los caracteres, versificación correcta, acción altamente dramática, desenvolvimiento natural de ella, sobriedad de estilo, ningún lirismo y desenlace rápido. Tales condiciones, no pueden menos de dar valor no común al drama de que hablamos.

En el desenvolvimiento y marcha de la acción se cumple un precepto que leímos alguna vez en el Walter Scott, sobre la ley que debe presidir al movimiento de estas; dice el gran novelista inglés que el movimiento de aquella, debe seguir la progresión de celeridad del cuerpo que cae en el espacio, conforme á la progresión conocida de los físicos.

En *La Dolorés* se cumple este precepto.

La última escena por lo sóbria, breve y dramática, nos recuerda á la de la *Cavalleria Rusticana* tan sencilla, como dramáticamente pensada.

La acción se reduce al deseo de una mujer burlada para encontrar un amante que pueda vengarla del burlador. *La Dolorés* protagonista del drama, sirve en un mesón á donde el acaso, trae á un seminarista que se enamora locamente de ella, aspirando á hacerla su esposa, cuando

después de haber disimulado su pasión, llega el momento de declarársela.

Esta pasión transforma el carácter del tímido estudiante y encontrándose en las últimas escenas, con su rival delante de Dolores, y allí separado de ella, por una puerta que en vano pugna esta por abrir, castiga con la muerte al seductor.

En su ejecución hecha á conciencia por todos los que tomaron parte en ella se distinguieron especialmente, la señora Suarez, el señor Salado, y como nunca, el Sr. Ruiz, á quien tocó interpretar el papel del seminarista, acaso el más lleno de dificultades del drama.

En otro lugar de este número publíquese la lista de la Compañía que el Miércoles debe empezar sus representaciones en el Teatro Principal, en la que figuran las tiples señoritas María Gonzalez y Cármen Muñoz, señora Liñán y además la distinguida dama joven Srta. Teresa Paris, apreciada y aplaudida antes de ahora por el público de ese teatro.

En la Compañía que bajo la dirección del señor Portillo, actúa en el teatro del Puerto de Sta. María figura la simpática tiple Pepa Dominguez, de quien tan grata memoria conservan los concurrentes habituales del Teatro Cómico, de esta, donde cantó una temporada.

OTULO GIL.

ARTÍCULOS DOCTRINALES.

LA GENTE DE TEATRO

II

LA COMPRIMARIA

Todas las que ingresan en clase de coristas en un teatro, no tienen generalmente aspiraciones de progreso alguno en el arte lírico.

La mayor parte continúan siendo coristas por cobrar un jornal diario, sin que el arte intervenga en el espíritu de aquellas que por medio del trabajo obtienen para vivir.

Esto no obstante, hay algunas que anhelan llegar á mayor categoría por sentir verdadero amor al arte, y estas frecuentan la academia de algún buen maestro para perfeccionarse en la lectura de la música; observan en la escena los menores detalles de las más aplaudidas artistas de la compañía; estudian y hacen comparaciones que alimentan su bello ideal de llegar algún día á mayor categoría.

Efectivamente, esta corista se distingue en aplicación y el maestro la utiliza para algunos papeles de poca importancia; pero al poco tiempo ya reúne suficientes cualidades para ser contratada en clase de comprimaria.

La corista con tal ascenso siente llenarse su alma de indecible júbilo: pero ¡qué de sinsabores le aguardan!

Muchas de sus compañeras del cuerpo de coristas ridiculizan cuanto pueden los progresos de la que llaman su amiga.

El maestro que de buena fé ha sabido apreciar las buenas dotes de la nueva comprimaria, se ve asediado por envidiosas exigencias de otra de igual categoría, con la cual el director tiene gran intimidad.

El empresario atento observador de lo que sucede, ofrece protección á la nueva artista, á cambio de *significativo* agradecimiento.

La comprimaria promete cumplir la exigencia del empresario y ocupa en breve tiempo lugar preferente entre las demás de su categoría.

El maestro reconoce en la nueva artista decidida vocación por el arte á que se dedica y ella sale airosa en cuantos papeles se le confían.

El empresario está encantado de que su protegida se lleve la palma entre sus compañeras y la elogia en todas partes.

La comprimaria no cesa en sus estudios; pero su más penoso trabajo es el de significar su agradecimiento al empresario.

Nuestra protagonista no escasea las más dulces sonrisas á su protector.

Deja estrechar sus manos entre las del empresario.

Sostiene con él agradables conversaciones.

Oye con amarga sonrisa alguna frase atrevida de su protector, y con frecuencia le significa con ternura lo agradecida que está por la protección que le dispensa.

Crece la pasión, ó mejor, capricho que ya siente el empresario por aquella joven.

La escucha casi con respeto; pero la facilidad de otras pasadas conquistas le dan aliento, y se atreve á despejar la incógnita del significativo agradecimiento.

La comprimaria oye con dignidad las vergonzosas proposiciones de su protector y le suplica rescindir la escritura.

El empresario lucha, si bien de momento accede á la proposición de la artista.

La antigua corista halla á menos la oscuridad de su antiguo cargo y llora su amarga suerte.

Sola, sin protección, abandonada del empresario por no poder satisfacer su torpe capricho.

Despreciada del maestro por imposición de su íntima amiga.

¿Qué hacer?

Deja de asistir al teatro.

El papel que desempeñaba en una obra lo sustituye su rival.

El público no ve con buenos ojos el cambio y da señaladas muestras de desaprobación á la antigua envidiosa comprimaria.

El empresario quiere reparar su falta y manda una atenta carta á la novel artista para que asista al teatro.

La pobre huérfana de familia se halla sola con su criada; pero con la honra objeto de su disgusto.

Lee la carta y á la hora indicada se presenta al empresario con el color de la vergüenza que debiera reflejarse en su protector.

Este la recibe con aparente desprecio diciendo que ha de sostener su escritura, y por lo mismo que sea exacta en el cumplimiento de sus deberes.

Sigue la comprimaria en el teatro con general aplauso de sus compañeras, por el placer de verla despreciada del empresario y tratada con poca consideración por el maestro.

La pobre artista sufre las sonrisas y los epigramas de muchos de los que la rodean y aguarda con afán la hora de hallarse en su reducida habitación para llorar los sinsabores de la honradez.

Termina la contrata en medio de tantas penalidades, y en los meses de vacación, mientras la comprimaria no hace sombra á nadie ni excita celos ni envidia retirada en su modesta vivienda, es cuando se hace justicia á la aplicación y á la honradez de aquella artista.

Llega la nueva temporada teatral y el mismo empresario contrata con aumento de sueldo á su fracasada conquista.

Las antiguas compañeras sienten simpatía por la que compartía con ellas las penalidades de la corista.

El maestro siente aversión por su envidiosa rival y la mayor simpatía por la que tan injustamente trató en la temporada anterior.

Reina en el alma de la comprimaria la satisfacción que dá el bien obrar, pero escenas análogas á las de la primera temporada se renuevan casi cuantas veces es contratada para otra compañía.

La pobre artista lucha con el mismo éxito y vence, siendo el premio de su buen comportamiento el amor que le dedica un hombre honrado al que ella quiere con toda el alma de artista.

Aquel hombre, seguro de la fuerza de voluntad de aquella mujer y de su creciente amor al arte,

no titubea en concederle que acuda á los mejores maestros para perfeccionarse en sus estudios.

La artista prevé un porvenir de gloria.

Defendida y protegida por el hombre á quien quiere, no duda que saldrá triunfante en su difícil empresa.

Hablando de sus amores, mezclan en sus más íntimas conversaciones probabilidades de los más pingües beneficios de sus ajustes, los amenos viajes que le proporcionarán las futuras contratas y los triunfos reservados á las celebridades artísticas.

Todo lo ven de color de rosa, olvidando las penalidades sufridas por la corista ó por la comprimaria.

El porvenir, nuestra artista lo ve bellísimo y dedica todo el día y parte de la noche al más asiduo estudio.

El maestro que ha escogido para perfeccionarse en el arte, está orgulloso de tan aprovechada discípula.

Forma su repertorio de obras en las que puede lucir sus grandes facultades.

La modista confecciona ricos y elegantes trajes para la bella *prima donna*.

Tiene ya una excelente contrata para un teatro de categoría.

Al fin han cesado las penalidades y todo ha salido á pedir de boca.

¿Si?

¡Desgraciado el que en medio de los breves momentos de felicidad que en el mundo gozamos, no esté preparado para los graves disgustos que aparecen por cualquier cosa!

A. URGELLÉS DE TOVAR.

ARTE Y ARTISTAS.

POR LAS VITRINAS

Con la firma de C. Vasallo, atraía las miradas de los transeúntes por la calle Ancha, un cuadro al oleo de medianas dimensiones, expuesto en el escaparate de la sastrería del Sr. Ratto. Su mancha de color; el vigor de su claro oscuro; y lo justo de la luz que lo ilumina, así como el asunto y sencilla distribución de las figuras y accesorios, que lo componen esplican aquel hecho.

Cronistas de cuanto en orden á artes merezca alguna mención, vamos á dedicar este párrafo á decir lo que, con ocasión de este cuadro, se nos ocurra, y ante todo consignemos, que ni aun de vista tenemos el gusto de conocer al autor.

En las palabras con que empezamos este apun-

te hemos hecho indicaciones que vamos á justificar.

El asunto no puede ser más sencillo; un eclesiástico en balandrán, está sentado en una mesa del archivo, ú otra dependencia de la iglesia, dando frente al espectador, y volviendo la cara, para prestar atención, á lo que le está diciendo, ó dictando, una joven colocada á su izquierda, de pié junto á la mesa.

La luz principal del cuadro, entra á través de los cristales de una gran ventana, ó balcón, que se vé á la izquierda. Las dos figuras ocupan el segundo término.

En el primero, se ven, como nota oscura, parte de una silla, en cuyo asiento se distingue el manto y sombrero de teja del personaje que escribe en la mesa, y el clásico colosal paraguas rojo que usan algunos sacerdotes del *antiguo régimen*: á la derecha un brasero, con ancho pié de madera, en que duerme un hermoso gato, completa el término, formando el tercero, la pared que cierra por el fondo la estancia, con un crucifijo, y una puerta entreabierta, que deja ver algo de la habitación contigua.

Hemos dicho antes que la luz que ilumina el cuadro es justa, y ahora agregamos que es una de las condiciones que más nos llenan en el cuadro: el dibujo, salvo algo que si lo daba el natural—que no lo creemos—debió modificarse, es bueno; el eclesiástico está bien pintado, con seguridad y energía; nos gusta más que la figura de la joven; los accesorios de primer término están hechos con amor, sobre todo el brasero con su rescoldo, y el gato, que duerme á su calor; verdad es, que el acabado del segundo término, exigía detallar y vigorizar el primero cuanto fuera posible.

En resumen, el cuadro del Sr. Vasallo se vé con mucho gusto, está bien pintado, es de buena factura y presenta una mancha de color agradable y sóbria con más verdad que brillantez.

Ya que de cuadros hablamos, dedicaremos algunas palabras á otro, que posteriormente hemos visto expuesto, en el escaparate de la librería de Ibañez: representa un jardín de singular lozanía iluminado por la luz de un sol deslumbrador; lo firma Brau.

El cuadrito produce agradable impresión, y parece pintado con empeño, á juzgar por el acabado, y por la factura: ese mismo empeño disculpa lo detallado de los últimos términos, que rebajan algo, en nuestra opinión, los valores del primero, la perspectiva aérea es tan interesante, sino más, que la lineal.

Otra observación se nos ocurre, pero esta es

más bien un *modo de sentir nuestro*, que tilde de que se pueda acusar, al acabado cuadrito del señor Brau.

La soledad nos aflige; nos inspira lástima un jardín lleno de verdura, de flores y de aromas, que parece olvidado por sus dueños.

¡Cuánto gusto hubiéramos tenido en ser el pintor para poner en ese jardín la figura de una joven espiritual y apasionada de las flores, siquiera apareciese en término secundario y dando la espalda al espectador! ¡Gusta tanto al hombre verse á sí mismo, dominando el espectáculo de la naturaleza ya imponente, ya risueño!

Pero, antes lo hemos dicho, esto no rebaja en lo más mínimo el valor que puede tener el cuadrito del Sr. Brau, al que debe estimular la crítica.

MELANTHO.

ALBUM POETICO

A E.

A través del espacio te diviso,
aislada, temblorosa, pensativa,
víctima de un dolor que nos cautiva
porque tu terca voluntad lo quiso.

¡También sufro! Si piensas que, sumiso,
te obedezco, te engañas: se reaviva
mi inmenso amor al contemplarte esquiva,
cerrándome implacable el Paraíso.

¿Invocas el deber? ¿Piensas, acaso,
que es el deber vivir encadenada
nostálgica de luz á triste Ocaso...?

Deber es para el alma enamorada,
mitigar el amor en que me abraso,
dejándome vivir en tu mirada!

JOSÉ M. DE ORTEGA MOREJÓN.

TRAZOS

Tú, que leyendo periódicos
Te pasas horas enteras,
¿Díme si ves anunciados
Polvos para matar suegras?

Me han dicho, en mucha reserva
Que de mí habla mal Antón;
No se me alcanza el motivo,
Pues jamás le hice un favor.

Yo no te puedo decir
Lo que al mirarte me pasa;
Pero lo dirán mis ojos,
Si son espejos del alma.

Cuando estés en sociedad,
Y haya que decir tonteras,
Deja que las digan otros
Que no faltará quien quiera.

SALTARELLO.

ÍNTIMAS.

AL SR. D. JULIO PÉREZ Y MÉNDEZ DE LOSADA.

I.

La música estudiada de la rima
Avalora muy poco una canción;
El tono hermoso que el cantar sublima
Lo dá el alma, lo emite el corazón.

II.

Morena interesante
De esbelto talle y natural gracejo,
Toda su juventud tuvo bastante
Con mirarse copiada en el espejo.
Dando la sensatez al abandono
Cuando al moverse la cabeza erguía,
El respaldar de un trono
Ocupar orgullosa pretendía.
Unida al hombre que la amó sin calma
Llenó el hogar de amarga desventura,
Sobraba en aquel cuerpo la escultura,
Pero faltaba en su interior el alma.

III.

Infel se apartó del hombre
Que ciego la idolatraba
Y en la palestra del vicio
Altiva fijó su planta.
Si fueron muchos sus goces
Sus penas fueron colmadas
Que el placer exagerado
Es augurio de desgracias.
Al fin la ví cierto día
Dirigir vivas miradas
Al hogar donde otras veces
Tanta ventura gozara.
Vinieron tales ideas
A su mente atribulada
Que por sus tristes mejillas
Se deslizaron dos lágrimas.
Y no me asombré del cambio
Que en ella se efectuaba,
Que es muy capaz un recuerdo
De regenerar un alma.

IV.

Fué carne de tu carne; pero huyendo
De mil hablillas que del caso són,
Arrojando gozaste, y escondiendo
Un pedazo del propio corazón.

Faltó al niño la débil existencia
Los cuidados maternos al perder
Y llevas un sepulcro en tu conciencia
Y es horrible tu intenso padecer.
No busques en tu loco desconsuelo
Ni en tristes penitencias tu Jordán;
No vivirás en calma, ni en el cielo,
Que en el cielo los ángeles están.

V.

Jamás la mente mía
Descarna las escenas naturales;
La realidad con nimbos ideales
Es nota peculiar de la poesía.

ENRIQUE REAL.

NOVELAS Y CUENTOS

ESTABA ESCRITO.

I.

La señora doña Encarnación de la Rota y Supremo, con cédula de vecindad de clase undécima, viuda y tres veces mayor de edad, rostro enjuto, carácter severo, y costumbres ejemplares, era una antigua amiga de mi querida madre, por lo que creía un deber filial, visitarla alguna que otra vez.

En una de esas visitas, después de hablar de otros asuntos, me dijo:

—Hombre, tú que entretienes tus ocios emborronando cuartillas, ¿por qué no escribes algo sobre la moda, tan rigurosamente observada por nuestras elegantes, de recogerse el trage con la mano izquierda, ciñendo de este modo algo que la honestidad aconsejaría dejar oculto?

¿Qué opinas de esa moda?

—¿Desea V. la opinión del hombre ó la del escritor moralista?

Doña Encarnación hizo un gesto de disgusto, se encogió de hombros y contestó:

—No deseo ninguna, pero escribe.

—Lo haré; mas advierto á V. que á los malos escritores, suele suceder lo que á los cazadores neófitos, y es que apuntando á una pieza, le envían una perdigonada al compañero más querido.

Hecha esta salvedad, le pedí papel, encendí un cigarro, tomé la pluma, y escribí lo siguiente.

II.

Las tropas que cubrían la carrera de la procesión del Córpus, habían desfilado por delante de la Casa-Ayuntamiento de Cádiz; nuestras damas, lujosamente ataviadas, salían á desafiar, con la frescura de su tez sonrosada, los raudales de luz del esplendente sol de un día de Junio, luciendo

sus más ó menos esculturales formas á favor del pérfido pliegue del traje, de que había hablado doña Encarnación; el paseo por la carrera estaba brillantísimo, notándose en él muchas bellezas de los pueblos circunvecinos, y una verdadera irrupción de gente masculina de todos los de la provincia.

Se hallaba entre esta un joven de Torre-Alháquime, que jamás había visitado nuestra capital, á juzgar por lo embebecido, que paseaba contemplando con la boca abierta, y la baba caída, los atrevidos contornos, y bien modelados planos, que dejaban ver nuestras paisanas, contornos y planos que las chicas de su pueblo, cuidaban de ocultar honestamente, bajo los pliegues de sus fruncidas sayas.

Quiso el diablo—que en esta clase de asuntos, cuida siempre de meter baza—quiso, que en la antes bulliciosa calle de Juan de Andas, hoy solitaria de Cristóbal Colón, tropezara nuestro hombre con una de las cigarreras más monas y dicharacheras, de cuantas sazonan con sus chistes el taller de Puros de marca chica.

Flamenca de pura raza, no necesitaban su garbo y donosura del obligado recogido de nuestras elegantes; llevaba suelto el traje.

Disgustóle al aficionado á la escultura moderna la especie de defraudación, que esta falda suelta le causaba, y acercándose á ella le dijo:

—¡Oiga V. salero! ¿no podría V. recogerse un poquito el vestido como lo llevan esas cursis?

—¿Y pa qué? preguntó la cigarrera con tono entre despegado y burlón.

—Pa verle á V.... y le dijo una palabra al oído, haciendo con la mano derecha cierto ademán dando á su rostro la expresión más tierna, que había logrado tener en su vida.

La posición galante en que para esto se había colocado, brindaba á ello, y la bofetada más estruendosa, que de mano de mujer había recibido mejilla de hombre, desde la creación del mundo hasta nuestros días, resonando en su rostro, cambió instantáneamente esa expresión, por la del estupor más profundo.

No terminó aquí el incidente; la cigarrera, y algunas compañeras de taller, que la casualidad trajo en auxilio de aquella, le armaron escándalo tal al lugareño, que los agentes de la autoridad se creyeron obligados á intervenir, y para apaciguarlo, se llevaron á la Prevención al de Torre-Alháquime que no se dejó conducir sin gran resistencia y desesperados gritos, pidiendo lastimeramente lo dejaran en libertad, para volverse á su pueblo.

La silba general de los presentes ahogó esos gritos.

Un zumbón que presenciaba la escena, dijo, con tono enfático, dirigiéndose al corrillo, que comentaba el hecho:

—Desengañense ustedes, señores, *en los negocios de Estado la buena forma es el todo.*

III.

¿Oyó el de Torre-Alháquime estas palabras?

Pudiera ser, porque hay quien asegura haber visto aquella noche misma, sentados en tiernísimo coloquio en una glorieta de la Plaza de Mina á este y á la del taller de Puros de marca chica.

Lo que está fuera de duda es que dos meses después del Córpus, se celebraba en la parroquia del Sagrario de nuestra ciudad, el matrimonio de aquel con su graciosa enemiga.

IV.

Doña Encarnación de la Rota y Supremo leyó estas cuartillas y exclamó:

—¡Mal cazador has errado el tiro!

MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

NOTAS.

En el último verso de la décima quintilla de la poesía del Sr. Loma, publicada en el número anterior, se deslizó una errata, que el buen sentido del lector habrá disimulado.

Donde dice «nudo» debe decir «muro.»

Hemos recibido el siguiente aviso del profesor D. Julio Junco, que con gusto publicamos:

«*Nuevo Orfeón Popular Gaditano.*—Enseñanza general de la Música á la clase industrial, artesana y obrera.—Teoría, solfeo y conjunto vocal.

Los que deseen ingresar en esta Academia coral dirigida por el profesor don Julio J. Junco, pueden inscribirse todos los días de trabajo de siete á ocho de la noche, en el establecimiento de pianos calle Ancha núm. 8, donde podrán informarse del plan de estudios y demás circunstancias del Reglamento.

Cádiz y Septiembre de 1893.»

Sabemos que ya cuenta el nuevo Orfeón con buen número de matriculados.

La *Caricatura*, en su número del 1.º del actual, reproduce el cuento de nuestro colaborador don Miguel Guilloto y Demouche titulado *¿Quién era él?* publicado en la REVISTA.

La ligera enfermedad que retiene en cama á nuestro colaborador *Papillón*, nos obliga á su

primir por este número el artículo «Por la ciudad.»

En el número inmediato abriremos nuestro segundo Certamen de notabilidades gaditanas.

Con mucho gusto establecemos el cambio con el colega de Zaragoza titulado *El Eco Teatral* bne reaparece en el estadio de la prensa.

Teatro Principal.—Lista de la compañía cómico-lírica, que bajo la dirección de don Agustín Guzmán y del maestro D. Manuel Martínez, ha de actuar en dicho coliseo en la temporada de invierno.

Primeras tiple.—Srta. D.^a María González, Sra. D.^a Dolores Liñán y Srta. D.^a Carmen Muñoz.—*Segunda tiple:* Srta. D.^a Encarnación Martínez.

Dama joven: Srta. D.^a Teresa París.—*Tiple característica:* Sra. D.^a Pilar Villanueva.—*Actriz genérica:* Sra. D.^a Concepción Sánchez.

Primer tenor cómico: D. Mariano Sánchez Mula.—*Primer barítono:* D. Agustín Guzmán.—*Primer bajo cómico:* D. José Ramos.

Galán joven: D. José Baena.—*Actor genérico:* D. Bernardo Zavala.—*Otro bajo:* D. Vicente Serrano.

Apuntadores: D. Manuel González y D. Vicente A. Gaucheli.—Veinte y seis coristas de ambos sexos.

Archivo: D. Juan P. Parodi.—*Peluquero:* Don Pascual Martínez.—*Sastrería:* D. José Barla.—*Pintor escenógrafo:* D. Joaquín Acosta.

Se abre un abono por diez representaciones divididas en secciones, bajo las bases siguientes:

Precio de las localidades por abono.—Tornavoz plateas y principales, 91'50 pesetas.—Idem segundo piso, 31'50 id.—Palcos plateas y principales, 61'50 id.—Id. segundos, 26'50 id.—Idem terceros, 21'50 id.—Butaca con entrada, 12'50 id.—Primera tertulia con id., 10 id.—Segunda id. con id., 10 id.—Tablilla del 4.º piso con id., 5 id.

El abono quedará abierto en el despacho del Teatro Principal hasta el día antes de la primera función.

A los Sres. abonados que lo fueron en la última temporada, se les reservarán sus localidades hasta el día antes de la primera función; pasado dicho plazo quedarán á disposición de la Empresa. Esta se reserva el derecho de dar funciones extraordinarias y aumentar los precios diarios, si bien los señores abonados no sufrirán aumento en sus localidades respectivas.

Toda localidad que exceda de una peseta tendrá 15 céntimos de aumento, por el timbre móvil é impuesto municipal.

La función inaugural tendrá lugar el miércoles 11. Las funciones se dividirán en cuatro secciones.

CORRESPONDENCIA ARTÍSTICA

DESDE SEVILLA

Sr. Director de LA REVISTA TEATRAL.

Ni Julian Romea se ha separado de la compañía que actúa en Cervantes, como en un principio se dijo, ni piensa por ahora tomar una resolución que tanto le habría favorecido. Sigue en su puesto, al frente de esa *troupe* de cómicos, formada por una empresa que creyó hacer la temporada, con cuatro *medias partes*, de lo más inútil que existe en el género *chico*.

Pero el público no se ha mostrado muy conforme con los deseos de aquella, y después de la protesta de *El duo de la Africana*, ha mantenido igual actitud en *Carmela* y otras obras de las representadas.

Hasta ahora, los aplausos han sido en su mayoría para Isabel Hernando en *La Czarina*, *El Grumete* y *Chateau Margaux*, y para Romea en *Un novio á pedir de boca*. Aparte de esto, solo censuras han tenido las demás *ejecuciones*, y creo que de seguir este rumbo, la campaña va á acabar *male*.

Entre los artistas mismos cunde el disgusto, y no es aventurado suponer que el público se encargará de *desorganizar* esa compañía, propia de cualquier villorrio, y no de la tercera capital de España.

Una buena noticia para concluir.

El teatro San Fernando abre sus puertas á mediados del mes próximo, con una excelente compañía de zarzuela seria, que dará á conocer las mejores obras del repertorio.

Indudablemente, este será el *golpe de gracia* para la empresa de Cervantes.

GONZALO GONZÁLEZ.

Correspondencia particular.

Á «Varios Admiradores.»

Muy de acuerdo con su idea de Vds., para llevarlas á la práctica, sería preciso se pasaran por esta redacción.

SECCION RECREATIVA

CHARADA

REMITIDA POR D. R. O.

Mi *primera* es negra,
y mi *todo*, nada.

La solución en uno de los próximos números.

Tipo-Litog. de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.

ANUNCIOS

Academia preparatoria para Carreras especiales dirigida por los ingenieros militares D. Ignacio Beyens y D. Fernando Plaja.—Segismundo Moret núm. 4, principal.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.

Depósito Hidrográfico.—Librería gaditana de José Vides, San Francisco, núm. 28.—Cádiz.

El Gavilán.—Gran sastrería de paños y militares, Joaquín Tello, Novena y Comedias, 1.—Cádiz.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número 31.—Perfumería y Fábrica de guantes.

Carreras militares.—Preparación para la Academia General Militar y especiales de la Armada, en el colegio de San Pedro Apóstol, Antonio López, 16.—Internos, medio pensionistas y externos.

Especialidad en pajas para piensos, clase extra, en fardos de tres arrobas. Para pedidos, Santa Inés 13 y 15.—Escritorio.

Teresa Colomer.—Profesora de piano, Auxiliar del Instituto de música de la Real Academia Filarmónica y laureada con el *Primer Premio por Unanimidad* de dicho centro de enseñanza.—Da lecciones particulares á domicilio y en el suyo. En el almacén de música «Los dos amigos», calle Duque de Tetuan, 8, se reciben avisos.

Luis Chaves.—Depósito de vinos de mesa.—San Pedro 24 y Rosario 1.

Francisco Conill.—Farmacia y productos químicos.—Plaza de San Antonio, 11.

Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería.—Duque de Tetuan, 1 y 3.

Miguel Paredes: sastre.—Bilbao, número 8, primero.—Cádiz.

Pídase en VIENA la renombrada Sidra Champagne de Villaviciosa (Asturias). Expéndese además en las principales Cervecerías y Restaurantes.—Representante en Cádiz, D. Salvador Piña, Escritorio, Pozos de la Nieve, 8.—Teléfono, 19.

Rafael Rocafull.—Fotografía de las Bellas Artes, Duque de Tetuan, número 22. Se hace toda clase de trabajos, siendo su especialidad en retratos de niños.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÉ RODRIGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN:

| | | |
|--|------|---------|
| En Cádiz, un mes, llevado á domicilio | 1 | Peseta. |
| En id. id. recojido en la Administración | 0'75 | » |
| Fuera de Cádiz, trimestre adelantado | 3 | » |
| Id id. semestre id. | 5 | » |
| Id id. un año | 10 | » |
| Número suelto | 0'30 | » |
| Número atrasado. | 0'40 | » |

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ SIN REMITIR ÁNTES EL IMPORTE.

PUNTOS DE VENTA:

La Equitativa, San José, 8.—*Centro de Suscripciones*, Sactamento, 42.—*Cisneros*, Columela, 37.